

Revista Nacional 1944

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R.; Domingo 25 de Marzo 1945

No. 634

Dolor Supremo

Nadie puede permanecer indiferente al contemplar a Jesús arrodillado, estrechando con amor entre sus manos divinas el Cáliz del Dolor que le espera y que por amor a sus hijos apuntará hasta la última gota en su Dolorosa Pasión...

Oraba y meditaba ... pedía fuerzas para cumplir la voluntad de su Padre y meditaba en la ingratitud de los hombres, en aquellos hijos predilectos que no sabrían comprender su incommensurable amor, ni el sacrificio de morir por redimirlos

Meditaba en los sacerdotes infieles, en sus esposas escogidas, en las almas predilectas de su Divino Corazón que indiferentes a su amor purísimo, lo cambian por los amores de la tierra.

Meditaba en el abandono de los Sagrarios, prisión voluntaria que aceptó también por amor; allí está Jesús... esperando a las almas que sufren para consolarlas, para darles su amor... pero no olvidéis que tiene SED DE ALMAS SEUCARISTICAS, que lo adoren, que le den la pureza de su amor, sed de almas sedientas de Amor Divino que lleguen a los Sagrarios a derramar todo el amor de sus corazones a los pies de Jesús Hostia. Que ese amor sea el consuelo del Corazón Eucarístico de Jesús, que sea la reparación de las injurias, de los sacrilegios, de la indiferencia de tantas almas que viven ignorando cuán bueno es Jesús!



Sara Casal Vda. de Quiros

Al Pie de la Cruz *Por Angel Llamera del Rey*

Con la concisión característica del Evangelio dice el libro santo que al pie de la cruz donde el Redentor espiraba, estaba María, su madre. Ni una palabra más; cualquier comentario que el evangelista hubiera agregado, estaría de sobra. *Al lado de la cruz de Jesús estaba María, su madre.*

Ni aun eso dijera el evangelista y bien podrían haberlo dado por cierto quienes en los siglos por venir leyesen el relato de la tremenda tragedia. No estará una madre al lado de su hijo cuando éste es feliz, cuando la fortuna le linsojea, y triunfa en la vida, pero indefectiblemente la encontraréis acompañándole cuando le acosa la desdicha o le acicatea el dolor; que Dios, al formar al humano linaje, hizo de un barro especial el corazón de las madres. Infundió en él suavidades exquisitas, ternuras inefables; dióle capacidad para amar casi infinita y una sensibilidad, en lo que al hijo se refiere, que sobrepasa el límite de lo terreno.

El corazón materno es de tan sensible y fina textura que sus fibras vibran al unísono con el del hijo; adivina sus pensamientos ahondando hasta el fondo de su alma, y cuando el dolor clava en él su aguijón, preferiría mil veces ser ella la torturada.

No necesitaba, pues, el evangelista agregar comentario alguno a las sencillas palabras con que enunció el drama de dolor más grande que han conocido los siglos. *Al lado de la cruz de Jesús estaba María, su madre.*

Propio de viles y de esclavos era el tormento de la cruz; la inventiva humana no ha podido excogitar nada más cruel, más despiadadamente bárbaro. Su oprobio recaía no sólo sobre el ajusticiado, sino sobre sus deudos durante generaciones. ¡Maldito el hombre que pende de un madero!, había dicho ya alguien refiriéndose al atroz suplicio. El desdichado que en él moría era presa de las más espantosas torturas, de las angustias más inimaginables, hasta el extremo de que cuando se quería tener un resto de piedad con el condenado; se daba poca altura a la

cruz con el fin de que durante la noche fuese devorado por los lobos, evitándose así la prolongación del tormento. Por lo general, la agonía del infeliz duraba tres días con sus correspondientes noches.

Tres horas duró el suplicio de Jesús. Tanto se habían ensañado en él sus verdugos que su delicada complexión física no resistió por más tiempo. Y durante estas tres horas María permaneció al pie de la cruz, desgarrada el alma, traspasado el corazón, sintiendo en su propia carne el dolor del hijo y en su espíritu la amargura infinita que culminó en aquellas palabras de angustia suprema pronunciadas por Jesús: *Señor, Señor... ¿por qué me has desamparado?*

Nunca sabremos el misterioso significado de estas palabras pronunciadas por Jesús en el momento culminante de su pasión, pero lo que no podemos poner en tela de duda es que debieron resonar con intensa amargura en el corazón de María.

Y he aquí una paradoja sublime. El mismo Dios, por designios impenetrables para el humano entendimiento, desampara a su Hijo en el trance supremo; pero eso no lo hará, no podría hacerlo la madre, que permanece firme y erguida al pie de la Cruz compartiendo su agonía, sintiendo su dolor, recibiendo en carne y alma propias las desgarraduras de los clavos y los insultos y blasfemias del populacho veleidoso y cruel.

¡De qué material precioso ha hecho Dios el corazón de las madres!

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Aquí Me Tienes

Por Atilio D. Piano

Sobre la costa del Mediterráneo, en la Palestina, cercana a las fronteras de Galilea y Samaria, se alza la ciudad de Cesarea. Los árabes la llaman Kaisarieh. El valle de Xarn se extiende ante ella, desolado, cubierto de hierbas débiles que el viento recuesta sobre la tierra. Herodes el Grande le dió su nombre a cambio del de Stratonis Arx, la reedificó, la extendió, la hermoseó. Quiso honrar en esta ciudad la memoria de Augusto y el año 10 a. de J. C., construyó en ella palacios de mármol blanco y un templo dedicado al Emperador. La dotó de puerto. En ella fueron bautizados San Pedro y el centurión Cornelio; allí murió Herodes Agripa, y Vespasiano fué proclamado emperador.

Sobre la tierra fina que cubre los caminos de la ciudad está señalada la senda torcida y estrecha por donde circulan los pollinos, que es la misma que utilizan los hombres.

Por una de estas sendas, camino a los cerros no muy lejos, marcha la más triste y desdichada de todas las mujeres de Israel. De niña, sufrió con sus padres persecución y castigo porque no pudieron satisfacer los tributos; erró por los campos sembrados de álces; para guarecerse de los vientos se adosó a los troncos gruesos de los olivos, y por las noches contempló extasiada las estrellas, sintiendo terror incontenible cada vez que alguna de ellas cruzaba el firmamento rayándolo de luz. Más tarde conoció el amor; su corazón desbordante de dicha y su alma ingenua se entregaron al hombre que la eligió por compañera y fué su esclava sumisa. Subordinó a la voluntad de él su propia

voluntad; adivinó los deseos del hombre para cumplirlos antes de que los expresara; su pensamiento se anuló para convertirse en el pensamiento de él; y cuando sus manos caían prisioneras en las manos del amado, todo su cuerpo se estremecía y le parecía que sus arterias se quedaban sin sangre, y su cerebro perdido. Luego le nació un hijo, y en el hijo prolongó el amor del marido. Ambos recibieron de ella la vida entera sin vacilaciones, sin reservas. Uno y otro la vieron arrodillada adorándolos, única expresión de su agradecimiento al hombre que la hizo feliz con su cariño y con el regalo magnífico del hijo, única expresión de su agradecimiento al niño que quiso venir a la vida para hermosear la propia y hacerla aún más digna y feliz.

Pero toda su dicha se vió perdida. Una noche el marido llegó rendido y cayó pesadamente sobre el lecho. La mujer le miró los ojos y vió en ellos el signo de la muerte cercana. Nada y nadie podría detener esta huida de la vida, porque el golpe mortal había caído sobre el corazón. El hombre tuvo fuerzas para sonreír; pidió que le llevaran el niño y lo besó en la frente; luego besó a la mujer y cerró los ojos para siempre.

NAUSEA causada por cambios bruscos viajando en avion, aliviada con

MOTHERSILL'S AIRSICK REMED

Ayuda a controlar los órganos del equilibrio. Calma los nervios...

PREPARADO EN EL LABORATORIO GASTRO

A LOS SUSCRITORES, LES INTERESA

El mes de ABRIL tiene 5 domingos. Hemos decidido no sacar la Revista el primer domingo de Abril, pues en Semana Santa no trabaja la Imprenta.

LA DIRECCION

Desde aquel día la miseria la fué empujando hacia abajo, cada vez más. La ciudad de Cesarea la arrojó hacia los cerros. Entre las breñas, la más miserable de las chozas le dió albergue. El niño enfermó; los días y las noches lo encontraron tendido sobre un jergón paralizados sus miembros, enflaquecido, cubierto con harapos. Sólo sus ojos tenían vida; sólo ellos se movían siguiendo el vuelo de los insectos de la choza. La mujer también enfermó. Al caer la tarde, los dos comenzaban a temblar de horror ante la noche larga que llegaba, porque el aceite de la lámpara de barro se había consumido todo. En la choza no había grano ni higos secos; la cabra huyó en busca de pastos que no encontró en las breñas. Cada vez que la mujer bajaba a la rica ciudad de Cesarea en busca de limosna, la arrojaban con piedras e insultos.

Una vez, oyó hablar de Jesús. Predicaba el amor; recorría la tierra hablando de esperanzas y promesas que tornarían dulce la vida de los tristes. Todo aquel que se le acercaba era perdonado; todo enfermo que llegaba, a su lado era curado. En la boda de Caná, convirtió el agua en vino; ante los ojos asombrados de sus Apóstoles multiplicó los panes y los peces. Lázaro había vuelto a la vida, cuando los labios del Rabí de Galilea le dijeron dulcemente: "Levántate y anda". Todo el camino recorrido por Jesús se sembró de milagros.

La mujer suspiró. ¿Por qué, entonces, no levantaba a su hijo del lecho, por qué no ponía movimiento en sus miembros paralizados? Ella iría en busca del Rabí. Corrió a su choza; se sentó junto al hijo que llevaba ya siete años de prostración; le contó lo que había oído y le expresó su esperanza de recorrer los caminos de Samaria y de Galilea en busca del hombre que podía obrar el milagro.

—¿Quién me dará de comer si tú te afejas, madre?

Esta pregunta deshizo los sueños de la mujer y echó por tierra todas sus ilusiones.

¡Jesús estaba lejos! Los ricos, los poderosos no habían conseguido encontrarlo, porque a veces estaba en Jerusalén, a veces en la Samaria, a veces en Galilea. ¡No! Ella no podría alcanzarlo; ella no podría ponerlo frente a este hijo tullido que se consumía lentamente sobre el sucio jergón. La voz del hijo se oyó de nuevo:

—Pero si ama a los niños, como dicen, ¿por qué no viene a verme sin que tú lo busques?

—Porque acaso se encuentre en un país lejano, con los pies llagados de tanto andar. Porque no sabe que tú estás enfermo. Porque quizá la muerte le sorprendió en medio de un camino.

Los ojos del niño se quedan inmóviles; dentro de su cerebro los pensamientos se atropellan y un dolor muy grande se clava en su corazón.

Pasaron las horas. La luz del amanecer entró en la choza; madre e hijo tenían todavía los ojos abiertos.

—¡Madre!

Ella se estremece.

—¡Ah! Hijo mío: no has dormido.

—Tú tampoco.

La madre se ruboriza como si hubiera sido sorprendida en falta. ¿Qué no haría ella para alegrar un momento la vida de su hijo! Pero un deseo grande de llorar le forma un nudo en la garganta, y para que el niño no vea sus lágrimas, se pone de pie y sale de la choza.

Ya está el sol en el centro del cielo cuan-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODOS

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

do la mujer vuelve al lado de su hijo, que insiste en hablar nuevamente de Jesús.

—Abandona tu esperanza, hijo. El Rabí no vendrá. ¿Qué somos, tú y yo, para él? No acude al llamado de los poderosos que claman por su ayuda, ¿por qué ha de venir hasta esta choza escondida en las breñas, donde nadie llega? No, hijo, no pienses más en él. Espera; cuando de nuevo se cubra de hojas la higuera; cuando otra vez las hierbas broten en las laderas de los cerros y las aves canten alegres volando hacia la ciudad, tú mejorarás; se pondrán fuertes tus piernas; podrás andar; jugarás con los gujarros, reirás; te esconderás detrás de los olivos y yo iré a buscarte; volveré contigo dormido en mis brazos y para no despertarte andaré de puntillas. ¡Espera!

—Siempre dices lo mismo y yo nunca puedo andar.

—Esta vez será. Tendremos una mesa llena de manjares; podrás comer todo lo que apetezcas, y por las noches descansarás sobre colchón de plumas. ¡Espera! No pienses más en el Rabí de Galilea. No vendrá, ni yo podré ir en su busca. Entonces... ¿cómo sabrá que tú estás enfermo y le llamas?

—Si él viniera, podría hacer todo eso que tú dices, porque sólo El puede realizar el milagro

—; No; no; no! No pienses que vendrá. Te atormentas. Si es verdad que hace milagros, ¿por qué habría de hacerlo contigo? Ama a los niños, lo sé, ¡pero hay tanto niño

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

rico en la ciudad! Si llega, entrará en los palacios; se acercará a los lechos lujosos donde reposen cuerpos perfumados aunque enfermos.

La mujer se detiene; el rostro enflaquecido de su hijo se ha transfigurado; los ojos parecen más grandes y más azules; los labios se abren y una voz firme dice:

¡Jesús vendrá!

Un silencio profundo se hace en la choza. Madre e hijo respiran afanosamente. De nuevo, la voz del niño dice:

—Ven, Jesús.

—Aquí me tienes.

En medio de una luz diáfana, sonriendo, con los brazos abiertos, Jesús se acerca al jergón. La choza se ha llenado con esa luz que rodea al Rabí de Galilea, quien por segunda vez pronuncia estas palabras.

—Aquí me tienes.

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

El Fuego Nuevo

La primera de las ceremonias del Sábado Santo, a la cual pocas personas asisten por efectuarse en hora muy temprana, es la bendición del fuego nuevo.

En los primeros tiempos, antes del canto de las vísperas, se sacaba de una piedra el fuego que debía servir para encender las lámparas y cirios durante los oficios del día.

Hoy, en la Iglesia latina, esta antigua costumbre se practica una sola vez al año, el Sábado Santo.

El simbolismo profundo de esta ceremonia salta a la vista.

"*El Cristo es la piedra angular*" nos dicen tanto San Pedro como San Pablo aplicándole el texto de la profecía de Isaías: "*He aquí que yo pondré en los cimientos de Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa*".

La chispa que salta de la piedra representa a Jesucristo resucitado al lanzarse con su cuerpo glorioso a través de la piedra del sepulcro.

Es justo, por lo tanto, que ese fuego misterioso reciba una bendición particular y sea acogido triunfalmente por todo el pueblo cristiano.

Al comienzo de la ceremonia las luces del templo son apagadas.

Su extinción indica la abrogación de la ley antigua cuyas obras desaparecen con la misericordiosa publicación por Jesucristo "Luz del mundo" de la nueva ley representada por el fuego nuevo.

En épocas pasadas, cuando la familia cristiana vivía mucho más íntimamente unida a su Madre la Santa Iglesia, los fieles también acostumbraban antes de dirigirse al templo el Sábado Santo, apagar las luces de sus hogares para encenderlas a su regreso, con la comunicación del fuego bendito, prenda de la divina resurrección.

Es tal la importancia del fuego nuevo que Dios Nuestro Señor quiso durante varios siglos obrar un prodigio para su aparición en la Iglesia del Santo Sepulcro.

Todos los años el Sábado Santo, una de

las lámparas colocadas sobre el monumento sagrado de la victoria de Cristo se encendía por ella misma en presencia del clero y fieles allí reunidos en espera del celeste favor.

En mis pupilas ha quedado impresa para siempre con sus rasgos de imponente grandiosidad la conmemoración, por la iglesia denominada ortodoxa, de ese prodigio en el mismo lugar donde se efectuaba.

Una sola masa humana de hombres y mujeres, cada uno de los cuales llevaba en la mano un mazo de 33 cirios, llenaba las naves del templo.

Entre la multitud aglomerada se destacaban los rostros transfigurados de 6.000 rusos venidos en peregrinación a pasar la semana santa en Jerusalén.

Centavo a centavo, reduciendo durante años su ración de pan habían reunido el costo de su viaje al país de Jesús.

El inefable gozo interior de la realización de un sueño acariciado durante tanto tiempo se reflejaba hasta en su exterior.

De sus pechos brotaba una suplicación creciente, más y más profunda, más y más intensa, más y más ardiente, hasta parecer desesperada a los que no entendíamos su lengua, si no hubiésemos leído lo contrario en el éxtasis de amor de las miradas.

De pronto en el umbral de la capilla del Santo Sepulcro apareció un joven sacerdote ataviado con las ricas y pomposas vestiduras del clero oriental.

Su aspecto, con los largos cabellos ensortijados que caían sobre sus espaldas, tan rojos como la tea encendida que llevaba en la mano, contribuía al realce del espectáculo. Minutos después la iglesia se veía convertida en un mar de fuego bajo un cielo estrellado por la infinidad de luces de las inmensas arañas y millares de lamparitas y la claridad inconcebible de su iluminación constituía para los privilegiados concurrentes, una visión única e inolvidable

CRISTINA GUZMAN

NOVELA

.. Fifi tarareá unos compases de sevillanas.

—Fué mi época mejor. Todos los periódicos publicaron que el célebre dictador Moisés Alvarez se había enamorado de mí... ¿Lo que me divertí en aquella época!

Fifi lanza largas bocanadas de humo.

—Y pensar que él la adoraba —se dice Cris—, y que murió por ella...

—Tú no sabes— ríe Fifi, sin darse cuenta de su incongruencia—la de oportunidades que una mujer lista tiene en Sudamérica. Yo con mi conocimiento de mundo y mi título de condesa...

—¿Cómo has venido a parar aquí? —corta Cris las confidencias.

Fifi se detiene en sus divagaciones triunfales.

—Esto es un *intermezzo*... Pichichi Menéndez, un abogado uruguayo, amigo mío, me hizo ver que era una estupidez no sacar partido de la ganga de ser nuera de Prynce-Valmore. Y vine en busca de un arreglo— hace un gesto expresivo— monetario.

Cris evoca los ojos de Joe, tan puros y diáfanos en su rostro hundido.

Y Cris se levanta. No quiere escuchar más.

—¿Te vas ya?—protesta Fifi—. ¿Qué prioridad tienes, mujer? ¿No quieres almorzar conmigo? En dos minutos nos traen lo que pidamos.

Cris se imagina lo que sería un almuerzo en esa mesa polvorienta, donde se apilan unas medias rotas, unos periódicos, un frasco de perfumes, unas ligas, una jeringuilla de inyecciones y una polvera con tapa incrustada de brillantes.

—No gracias; pero yo también tengo que hacer mi equipaje. Esta noche vuelvo a Madrid.

—¿Ya te vas? Oye, ¿no quieres divertirme aquí un poco? Podemos salir por ahí unos días. Creo que ponen en el Moulin una obra graciosísima...

—¿Te has olvidado de tu luto? —pregunta Cris ásperamente.

—¿Caramba, es verdad! ¡Pobrecillo Joe! ¡No sabes lo que lo siento! Oye, ¿dónde está enterrado? Voy a llevarle unas flores... Y tengo que comprarme un traje negro, y una toca... y un manto... Oye, Cristina, ¿tú no tendrías quinientos francos que prestar me? Te los devolveré en cuanto cobre lo de Joe... palabra de honor...

—¿Y si no cobras nada, Fifi?

La carita de *down* la mira asustada.

—No fastidies —dice—; algo me tendrán que dar...

—No lo veo tan claro, —la actitud de Cris es grave—. Yo no creo que Joe haya hecho testamento. Y si Prynce-Valmore se niega a reconocerte derecho alguno, ¿qué vas a hacer, Fifi?

—No sé...—dice la condesita de Villena. Sus ojos recorren la habitación. Se detienen en la jeringuilla—. Puede que si me lo niega el padre vaya a reclamárselo al hijo.

Cris ha cogido a Fifi por la cintura. Y como si fuese una niña la atrae hacia sí. La sienta en su regazo.

—Después de todo, eres mi hermana —dice—, y yo no puedo permitir que te sigas hundiendo... Sofía ¿no quieres ayudarme a sacarte de esto? ¿No quieres venirte conmigo?

Fifi le coge la barbilla con gesto divertido. Pero en sus ojos bailan unas chispitas doradas.

—Eres un sol —dice—. Y te agradezco que quieras hacer de mí otra profesora de idiomas. Pero te advierto que bien, bien, sólo sé el francés, y que hasta al escribir en español hago faltas de ortografía.

—No importa. Te daré clases —Cris sonríe—. Quizás seas tú la única discípula que logre encontrar...

Fifi se levanta.

—Ya no tengo edad de aprender cosas nuevas...; debieron enseñármelas a tiempo como a ti... Cris. Y. créemelo

to. Siento que no hayamos sido unas hermanas como todas las demás...

Yo creo que allá, muy en el fondo de mí, había algo bueno que no supieron hacer brotar.

Cris ha sacado de su bolso unos billetes. Los ha puesto sobre la mesa.

—Antes de marcharme, hablaré de tu asunto con Prynce-Valmore...

—¿Serías capaz de conseguirme...? No sé..., lo intentaré...

—Consígueme una pensión decente —suplica Fifi—. ¡Tú no sabes lo que es pasar apuros...! Y tener trampas... y hambre...

La bailarina española del *Tra-la-lá* ha perdido toda su arrogancia.

—Consígueme algo decente y te prometo...

Cris, al vuelo, la ha cogido por las muñecas.

—¿Qué me prometes, Fifi?

La otra se suelta. Junto a su boca naranja se abren dos surcos.

—Te prometo llevar a Joe un luto... como se lo llevarías tú...

XXXVII

—Señorita, mister Prynce la espera abajo. —Fletcher ha llamado a la puerta de Cristina.

—Es el adiós se dice Cris—. Es, probablemente, el cheque...

Y baja

El, enlutado, envejecido, parecía trabajar en su mesa de despacho. Se levanta y le acerca un sillón.

—¿Quiere sentarse, Christine?

Y vuelve a su sitio.

Cris recuerda su primera entrevista. Tiene cierto parecido con esta última.

Cris, como aquel día, espera en silencio a que el millonario rompa a hablar.

—Mañana embarco para Nueva York —dice Prynce-Valmore.

Cris sigue inmóvil, las dos manos cruzadas en el regazo.

—Supongo que usted regresará a Madrid

... Alfaro tiene todas mis órdenes...

Cris asiente.

—Christine —dice y su voz suena rara—. Yo no voy a darle las gracias por lo que usted ha hecho por Joe... Pero sí quiero que sepa que si algún día su hijo...

—Gracias, mister Prynce; pero espero que Bubi...

El la interrumpe.

—No sea usted orgullosa, Christine. Yo también espero que el duque de Monterreal no tenga ocasión de necesitar para nada de Gary Prynce... Pero, ¡nunca puede saberse!

¡El duque de Monterreal! ¡Pobre Bubito, que sueña con su caballo vivo!

Cris sonríe con una sonrisa cansada.

—Es verdad dice con aparente naturalidad—, nunca puede saberse... —Y después—: Yo también quiero darle las gracias, mister Prynce, por su amable acogida y su afectuoso trato...

Hay un dejo de involuntaria ironía en el tono de sus palabras.

El se ha acercado a ella, y con inefable expresión:

—¡Cálese, Christine!

—Puede usted estar segura de que nunca olvidaré mi estancia en esta casa... Que nunca olvidaré a Joe...

El la ha cogido por los hombros, lo mismo que aquella primera vez en que la miró hondamente para decirle: "¡Gracias!".

—Christine —dice—, yo pensé dejarla marchar sin hablarle claro. Pero veo que no puede ser, porque usted podría juzgarme equivocadamente. Christine, yo la quiero a usted con toda mi alma... Como no creía que volvería a querer... Pero, Cris, mi pequeña Cris, hoy más que nunca Joe nos separa... Hoy es cuando realmente nos separa... Yo no quiero, no puedo, aprovecharme de la muerte de mi hijo. Yo no quiero disfrutar de una felicidad que viene a mí porque él se ha ido... Christine, cada vez que yo la mirara en los ojos, pensaría en los suyos, que ya no volverán a verla... Cada vez que yo me riera a su lado, me acordaría

de su pobre risa triste. Cada vez que yo me sintiera fuerte, me acordaría de sus sufrimientos... Cada vez que yo la besara...

Gary Prynca ha rechazado a Cris con violencia. Y se ha dirigido al balcón, donde permanece de espaldas.

Cris, hondamente conmovida, deja deslizarse un rato de silencio. Después se le acerca, y es ella la que pone sus manos en los hombros varoniles.

—Gary — dice—, lo comprendo... lo comprendo... Y él, con infinita ternura, con infinito renunciamento:

—Mi amor...

—Mañana —dice Cris con voz resuelta— me voy yo también a mi destino. ¡A Madrid, con mi niño!

—Yo me voy solo... —dice Gary lentamente.

—¡Y a vivir! ¡Frente alta! — prosigue Cris con forzada energía.

—Christine, ¿no puedo yo ayudarla de algún modo?— pregunta él emocionado.

—¡Quién sabe, Gary! Ya lo pensaré...

Y acordándose de repente de Fifi:

—Por lo pronto, tengo que pedirle algo. Algo que quiero que haga por mí.

—Hecho, desde luego.

—Se trata de mi hermana.

Cris, a propósito, la ha nombrado así.

—¡No me hable de ella!—el rostro del rey del acero se ha endurecido—. ¿Cómo se atreve, después de lo sucedido?

—Ella no se atreve a nada, Gary... Me atrevo yo...

—No me hable de ella. Christine, *please*... No me recuerde que es la causante de todo esto... ¡Pídame lo que quiera, menos que mueva un dedo en su favor!

—Joe la quería... —dice Cris suavemente.

—¡No me lo recuerde!!

—Necesito recordárselo, Gary; yo he estado hoy a verla y hablado con ella, casi por primera vez en la vida. Y me he dado cuenta de muchas cosas. Uno no puede pedir a los otros que rindan más de lo que llevan dentro. A cada cual hay que pedirle según una

medida distinta. Y hay que juzgarle según su propia capacidad. Usted y yo, por ejemplo, somos como dos barcos sólidos, resistentes, con el equilibrio en su sitio; Podemos dejar hundirse sin prestarle auxilio a una lanchita, bajo el pretexto de que es un juguete inestable y frágil? Los que en la vida tenemos la suerte de sentirnos el plomo en la base, tenemos el deber de llevar a remolque a los otros.

Gary Prynca la mira absorto.

—¿Qué quiere que haga por su hermana, Christine?

XXXVIII

Cris está por encender la lumbre para que el chiquillo tenga el baño a su hora. Cris odia encender la lumbre. Todavía no ha aprendido bien si lo que se pone debajo es el carbón, si lo que se pone arriba son las astillas y si lo que se pone en medio son los periódicos. Pero Bubi y Balbina tardan tanto que será necesario poner manos a la obra. ¡Esto de no tener gas! Cris quisiera mudarse. Ha visto en la calle de Ayala un ático nuevo y muy bonito. También sobre un jardín, sobre el de las Ursulinas. Treinta duros al mes y calefacción central. Y la ventaja de dos enormes terrazas. Cris instalaría en ellas unas butacas de dona y las sembraría de tiestos de geranios. ¡Sería delicioso! Además, tan cerca de los Marianistas. Bubi tiene cinco años. Hay que ir pensando en el colegio. Hay que ir pensando en encauzar de nuevo la vida.

Cristina Guzmán ha hecho en la suya un alto de tres meses. A su regreso de París a un Madrid de agosto, Cris cogió a Bubi y a Balbina y se fueron los tres a una playita gallega, muy fresca y barata, donde el chiquillo engulló leche y huevos y se curtió al sol y a las brisas marinas.

Cris, tumbada en la arena, miró fluir días y semanas; Cris, al sonido de las risas de Bubi, ahuyentaba su sueño.

—Mamá, mira qué cangrejo.....

—Mamá, mira qué conchitas...

—Mamá, me he cortado un pie...

Mamá miraba el cangrejo y las conchitas y untaba de yodo el piececito castaño.

Mamá, en sandalias y sin medias, procuraba no pensar en novelas de *magazine* americano. Almacenaba fuerzas para poder trabajar en invierno y hacía lo posible por perder esa suave palidez de magnolia que tan bien sienta a Cristina-Sofía, pero que no puede permitirse Cristina Guzmán.

Cris contempla el hornillo con mirada suspicaz. ¿Prenderá? ¿No prenderá? Un filtrar de humo por la tubería no parece presagiar nada bueno. Cris deja el fogón a su destino incierto y se asoma al balcón de su cuarto de estar. De su cuarto de estar, come y piensa. De su única habitación que no es alcoba o cocina.

El otoño ha teñido de púrpura los castaños del jardín de abajo, y los últimos resplandores del poniente encienden hogueras en los cristales de las casas vecinas y vierten raudales luminosos sobre los tejados.

Cris ha vuelto a su vida de siempre. Con sus preocupaciones y sus problemas de siempre. Cris está aún un poco desorientada. No sabe qué hacer. A qué lado moverse. Por qué cabo desenmarañar el ovillo complicado de su existencia. Bubi tiene un apetito alarmante y hay que equiparle de pies a cabeza.

Cris se deja caer pensativa en la butaca, junto a la boca gris y triste de la chimenea. ¿Si ella pudiese lograr un puesto en la U. S. C. A. ! Le han contado que la secretaria de mister Long, el jefe de contabilidad, gana ochocientas pesetas, y la de mister Grant, el director comercial, setecientas. El negocio va viento en popa y la empresa paga bien a su gente.

Cris se dice que una simple carta, que dos palabras escritas a máquina y firmadas por Prynce-Vallmore, resolverían todas sus dificultades como por arte de magia.

—No sea usted orgullosa, Christine —le había dicho.

Después de todo, ¿por qué no había de dirigirse a él?

Cris piensa su carta:

“Mi distinguido amigo...”

Un sobre *beige*, grande, apaisado... La estética influye en todo. ¿Con sus armas en un ángulo? No, ¿para qué! Cris considera su título ducal algo así como un lujoso vestido de Corte, digno de ser guardado entre alcanfor en un arcón, junto con el lazo de Dama de su madre y las cruces de su abuelo. Frusterías sentimentales y anticuadas, que Bubi admira cuando ha sido bueno. En su vida de luchadora modesta, el ser duquesa de Montterreal le es a Cris tan útil como le sería el manto de raso para ir a la oficina en tranvía.

Cris sigue pensando en su carta. ¿Qué le diría? Nada. Una solicitud en dos palabras. Dignas. Serias. Y Cris se complace en adivinar la trayectoria de su misiva. El rasca-cielos neoyorquino. El encargado de la correspondencia... La caja aparte para el jefe supremo... Entre mil sobres, el suyo... Y la secretaria, al presentar la carta abierta:

—Mister Prynce, una señora española que pide un destino...

Y los ojos claros, un instante pensativos:

—Bien, miss Brown, o miss White, o miss Blake. ¿Esta la contestaré yo mismo!

Amor... Amor...

Ilusa... Ilusa...

Pero, después de todo, ¿por qué no? Es lo menos que puede hacer.

“Mi distinguida amiga... tengo mucho gusto...”

Y un timbrazo.

—¿Es usted la señorita Cristina Guzmán?

Y la mudanza Y el ático. Y los Marianistas. Y los tiestos de geranios (pintados de azul y de amarillo...). ¿Y Bubi!

Un timbrazo.

¡Ya están de vuelta! Menos mal. Porque de la cocina llegaba, alarmante, un fuerte olor a tufo. ¿Escribiría? Ya lo pensaría con calma.

Otro timbrazo.

¡Ahora les entran las prisas! Balbina siempre se olvida de llevar la llave.

(Continuará).

El Fuego Nuevo...

(Viene de la Pág. 182)

"Jerusalén recibe la Luz anunciaba el profeta.

Para nosotras, miembros de la U. D. A. C., el fuego nuevo tiene un simbolismo especial muy personal, muy íntimo, muy espiritual: representa el ardor de nuestro apostolado, reflejo de la Llama que circunda el Corazón de Aquel que dijo: "*He venido a traer fuego a la tierra y ¿qué puedo querer sino que arda?*".

Renovemos ese fuego sagrado que encien-

APOLOGETICA

Rechazan a su Madre

Cuenta el Evangelio de San Juan (Cap. II), que hubo unas bodas en Caná de Galilea y estaba Jesús invitado a ellas con sus discípulos, que en ese entonces serían todavía pocos. Estaba también invitada María, la madre de Jesús. Sucedió que en medio del convite faltó el vino y ella, sin que nadie se lo pidiera, movida sólo por la bondad de su corazón, fué a donde su Hijo y de la manera más discreta le insinuó la necesidad que había alcanzado a comprender y le dijo: "No tienen vino". El le contestó dándole tres razones por las cuales parecía que no pensaba acceder a la petición de su madre y le dijo: "¿Qué nos interesa a tí y a mí? Además no ha llegado la hora". A pesar de todo esto el milagro se hizo y convirtió el agua en magnífico vino.

Si hoy se presenta la Virgen María ante su Hijo y le dice: Tengo un hijo que todavía va por la vida y le falta, no ya vino

de todo lo que toca y se comunica a todo lo que alcanza.

Cuántas veces hemos contemplado en las faldas de nuestro Avila olas de llamas como impelidas por incontenible huracán correr con prodigiosa rapidez y consumir en pocas horas grandes espacios, de cada árbol a otro árbol, el fuego devorador.

Así del hogar de un alma de fuego, cual ha de ser la de toda Dama de la A. C., saltan montones de centellas que, al caer sobre otras almas, las encienden, caldean e iluminan propagando, en cada una de ellas, un nuevo foco del incendio de amor

para completar la alegría de una fiesta, sino algo más necesario, como virtud, resignación, caridad, y cualquiera de las cosas que necesitamos para la vida eterna, para vencer las tentaciones, no le podrá decir Cristo que eso no le interesa a ella, pues para que se preocupe de nuestra salvación es para lo que la constituyó madre de todos nosotros, y le ratificó ese título cuando estaba moribundo en la Cruz, y es oficio y cargo de una madre atender a sus hijos y afanarse por sus necesidades

No le podrá decir que a El no le interesa, pues es nuestro Redentor y tanto le interesa nuestra salvación que consintió en morir por salvarnos. No podrá decirle que no ha llegado la hora, pues este es el momento de ayudarnos, mientras vamos en peligros y tentaciones y expuestos a perder la felicidad eterna.

Dios no le puede negar nada a ella, por

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER, siempre encuentra lo que busca.

ser su madre, porque ella no le negó nada en este mundo, y porque no estaría bien que quien nos mandó honrar a nuestras madres no diera a la suya, que es la mejor de todas las madres, el honor que le debe dar el mejor de todos los hijos.

Ella tampoco puede negarse a oír un ruego nuestro y cuidar de nuestra suerte, de modo que por su intercesión tenemos la seguridad de ser oídos.

Invocar a la Virgen María es una de las cosas más poéticas, más bellas, más conmovedoras para nuestro corazón que encontramos en nuestra sublime religión cristiana.

Qué consuelo saber que la misma madre de Dios es también nuestra madre, y pensar que en lo más alto de los cielos está quien se preocupa por nuestra suerte, por nuestros dolores y alegrías, por nuestra salvación, y por nuestras tentaciones y afanes.

El culto, es decir el amor y la veneración a la Virgen María es esencial en el dogma cristiano. No es sólo una devoción de los fieles, ni un sentimiento de cariño y gratitud por lo que nos trajo al Hijo de Dios, sino pertenece a la doctrina misma, de tal modo que en el mismo credo de los apóstoles está enunciada la dignidad y grandeza de María, y no como cosa accidental, sino metido en el centro mismo del credo.

Así está también ella en el centro de nuestra fe, de nuestra piedad, en medio de nuestros corazones.

Todas las herejías han negado los privi-

legios o la intercesión de la Virgen María. Tal vez será que Dios permite que los que se han de perder, se sustraigan voluntariamente de su maternal protección.

Ella es la vencedora del mal, y por eso fué profetizada desde el paraíso terrenal como la vencedora de la serpiente, que es la mentira, el error, la negación de la verdad, el pecado, la herejía. Así la vió San Juan en el Apocalipsis como vencedora de la bestia que persigue a Cristo y a sus servidores.

Infelices protestantes que se atreven a negar a la Madre de Dios sus privilegios y la dignidad y honor que Dios le dió. Son malditos los que niegan a su Madre; Qué horrible cosa será llegar a la hora de la muerte al tribunal del juez eterno que es Cristo, después de haber ultrajado en vida a la Madre de El! Infelices protestantes que blasfeman de Nuestra Señora y pretenden enseñarnos a despreciarla y odiarla.

Los católicos en cambio tenemos el consuelo de amarla, de respetarla, de invocarla y de decirle a cada momento que ruegue por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte.

... Su imagen embellece nuestras casas, y por todas partes nos gusta verla y recordarla, pues es nuestra alegría y nuestro consuelo y nuestro mamá del cielo que al mismo tiempo es Madre de Dios y Reina del mundo, de Costa Rica.

Esta verdad, este dogma, este consuelo, este honor es lo que los protestantes nos pretenden arrebatar.

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

Meditaciones

Por José López B.

LOS NIÑOS

Todo niño es una página en blanco, en donde ha de escribirse un destino.

En el jardín de sus miradas, cae la semilla del ejemplo.

Esa semilla echa raíces que absorberán las savias del corazón y nutrirán todo su cuerpo. Más tarde, los brazos del niño, como las ramas del árbol, darán sus frutos en la nueva acción.

¡Ay del hombre que arroje la semilla del mal ejemplo en el jardín de los ojos del niño!

Tendrá el dolor del castigo y sufrirá creyendo que llora sin culpa.

LA RISA

Lo que es el lloro a la desgracia, la risa es al estado dichoso. Prenda de soborno, la risa en las mujeres es un sol que ciega el juicio. Perenne luz de la niñez, su ausencia en ella equivale a la orfandad. A menudo arma de tontos, pues el tanto reír anuncia el poco pensar. Y es en ellos fiesta de corazón y luto de inteligencia. Alma baja es la de aquellos que gastan la risa en burla, pues hecha a seres defectuosos, anuncia perfidia usada contra el respeto, es ataque a la generación. Pocos hay que uniendo en la risa

la burla y la gracia, logran frutos de saludable ingenio, de lo que pudo ser obra del bajo agravio. La risa, que es grano de sal en el donaire, cuando justa es sello de bondad, cuando natural, hábito de la diaria dicha, cuando forzada, desahogo de la envidia o espina de la cortesía.

La sonrisa es el alba de la risa; la risa el mediodía del alma; la carcajada, la tempestad de la risa. La risa es un sorbo de vino. La carcajada: una embriaguez.

Ahora, os ofrezco una sentencia: no hagas de tu llanto el látigo de los dichosos, ni de tu risa el azote de los desgraciados.

LA AMISTAD

La amistad es un amor sujeto a un examen diario. Porque el simple amor, se acepta o se rechaza sin prueba; en cambio la amistad se sustenta en la capacidad que se tiene para ser amigo.

Y es que la amistad ha logrado unir los elementos más altos del corazón: el amor y la comprensión, la confianza y la fidelidad.

Nosotros podemos no ser comprendidos y amar ciegamente y aumentar el amor cuanto más aumente esa incompreensión, porque el amor es flor sin razón; empero, el día que ya no comprendemos a un amigo, hemos dejado de ser amigos.

¿Necesita Ud. telas o artículos confeccionados para SEMANA SANTA?

Visite Ud.

“LA GLORIA”

(La Tienda de Moda)

Santiago Crespo y Cia.

Puede también existir amor sin constancia, porque el amor es cambiante como la nube; mas la amistad necesita cultivo. La amistad, como el sol, es una cuestión de energía y de amor.

La amistad es un amor más allá del interés y del deseo. Jamás comercia un favor; lo realiza y lo olvida; adivina la desgracia del amigo y proporciona la ayuda antes de que le sea solicitada; jamás oculta una verdad; siempre la confiesa aunque el amigo se ciegue y no la entienda; jamás revela una confidencia; la comparte y la cubre con el mismo amor o el temor del amigo.

Hay jardines secretos del corazón que sólo el amigo puede penetrar.

El amor no soporta el paso de las confidencias; despierta morando el secreto del ser amado y lo descubre a los demás. Sólo el amigo posee una imagen fiel de nosotros.

Escuchemos a Abel Bonard: "La amistad consiste en la elección absoluta de un ser al cual hemos distinguido por su naturaleza, prefiriéndole de una vez para siempre."

La amistad es una complicidad divina, contra todo y contra todos. La amistad es el único amor sin espejos, sin muerte y sin edad.

Conviene recordar a Nietzsche: "Ser medio-amigo, es ser medio-traidor".

Doña Josefa Rojas Vda. de Araya Doña Cristina Sánchez Vdo. de Bagantes

Ante los grandes dolores de la vida, el corazón emudece y lo único que hacemos es elevar nuestra alma a Dios para musitar una oración por las almas mártires que perecieron envueltas en el fuego que las purificó para llevárselas directamente al cielo. Y no sólo las parientes sintieron profundamente la muerte de las dos veneradas señoras, doña Josefa Rojas Vda. de Araya y doña Cris-

tina Sánchez Vda. de Bogantes, sino también todos los que leímos la triste noticia, prometiéndole a sus queridos familiares elevar nuestras oraciones por ellas y para que Dios les dé cristiana resignación en tan dolorosa pena. Rogamos elevar oraciones por el eterno descanso de las almas de las queridas viejecitas.

Don Nicolás Solís Fernández

Confortado con los Santos Sacramentos, murió santamente en el Hospital de San Juan de Dios el bondadoso caballero don Nicolás Solís Fernández, hermano del Excmo. Señor Obispo de Alajuela Mons. Juan Vicente Solís F. Vivió largos años en Guatemala donde fundó su hogar con la distinguida señora doña Clara Asturias de Solís. Tan sensible pérdida ha herido profundamente no sólo a su afligida esposa, sino también

al muy querido Monseñor Solís, a sus hermanas Marta, Esperanza y Caridad y muy especialmente a la virtuosa señorita Mercedes Solís Ocampo, tía de Monseñor, la que ha sido como una verdadera madre con sus sobrinos.

Para la distinguida familia doliente enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Nicolás.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Súplica

Sintiéndolo, he cantado muchas veces al dolor. Sin sentirla, he cantado otras veces a la dicha.

Y si Tú has visto, mi Dios, cómo para otros he dicho la canción de la felicidad, es poco que, para que sepa cantarla, me des Tú un poco, muy poco, de esa dicha que a otros les da manos llenas.

Un poco apenas, como la gota de rocío que cae entre los pétalos de una violeta o como el polvo de oro que se esconde en el cáliz del

heliotropo Como no estoy acostumbrada a ella, un poquito no más será suficiente para mí.

...Y luego, Señor, cuando tú quieras, podrás llevarte, mi felicidad, que mis manos no se han de cerrar para retenerla...

Dame un poco de felicidad para poder cantarla, y luego me la puedes quitar, más pronto o más tarde, cuando Tú lo quieras...

Myriam Francis

Recetas de Cocina

Por Digna C. de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

Molde de pescado

Se maja bien una media libra de pescado cocido (se pueden emplear restos) se le mezcla una taza de salsa blanca, espesa y fría y bien sazonada y ligada con dos huevos, se vacía en un molde engrasado y enarbolado y se cocina al bañomaría una media hora. Cocido se desmolda y se cubre con una buena salsa blanca a la que se le agregan unos camarones.

Filetes de pescado

Se toman cuatro pescados pequeños o el pescado que se quiera, se parten por la mi-

dad, se les separan las espinas y a los filetes se les quita la piel; según el tamaño del pescado se parte en dos o tres pedazos; se ponen éstos en una fuente con sal, pimienta, perejil picado y un poco de zumo de limón; se dejan así una media hora. Luego se echan en poquita agua hirviendo con sal junto con el adobo, se cocinan durante un cuarto de hora. Se escurren bien y se envuelven en la siguiente pasta, se frien en manteca caliente hasta que estén dorados y se sirven con salsa de tomates, y adornados con perejil.

Pasta para freír

Se cerne un vaso y cuarto de harina junto con una cucharadita de Royal. Se echa en una fuente honda y se va agregando agua y leche por mitades hasta que se forme una pasta que se pegue en la cuchara, se le agregan dos yemas crudas, una cucharadita de aceite, sal y pimienta y se mezcla bien. Se baten las dos claras a punto de nieve y se mezclan muy despacio con la pasta. Esta pasta sirve también para envolver tajadas de manzana, sesos, bananos, etc.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924